

T-MEC: Hora cero

Politizada la posibilidad del sí del Congreso de Estados Unidos al acuerdo mercantil con México y Canadá, conocido como T-MEC, al colocarlo en la balanza de la elección presidencial, el jaloneo entre demócratas y republicanos cancela la alternativa de final feliz. En el incierto, de plano la Secretaría de Hacienda ha señalado que de no ratificarse éste, el país estaría satisfecho de continuar la relación comercial bajo las reglas del Tratado de Libre Comercio de América del Norte.

En el mejor de los casos, los demócratas, con mayoría en la Cámara de Representantes, exigirán la firma de nuevas cartas paralelas para apretar la pinza en el tema laboral y el de migración. Desde el lado republicano, sin embargo, se juega una carta marcada vía el balance realizado por la Comisión de Comercio Internacional que coloca al país de las barras y las estrellas como el gran beneficiado de la negociación.

De acuerdo con éste, el pacto comercial provocaría un salto en el Producto Interno Bruto del país de 0.38% respecto al de 2017, lo que implicaría un crecimiento de 176 mil plazas de empleo. Adicionalmente, se previene un incremento en las exportaciones estadounidenses a México y Canadá de 5.9% y 6.7%, respectivamente. Del otro lado de la moneda, las importaciones procedentes de los dos países crecerían 4.8% a favor de México y 3.2% de Canadá.

La apuesta se centra, entre otros puntos, en la nueva regla de origen para el sector... parte de las armadoras de México en países asiáticos, apuntando necesariamente ahora a Estados Unidos. En paralelo, el reporte habla de la eliminación de barreras potenciales al comercio y la inversión vía compromisos que a su juicio reducen la incertidumbre política.

Además, se subraya el acuerdo negociado en materia de comercio digital tantito por la regla de minimis para permitir la participación de minoristas virtuales de Estados Unidos, como por los beneficios para los sectores intensivos en flujos de datos, es decir radiodifusión, telecomunicaciones y entidades financieras. ¿Qué más quieren?, le diría la Casa Blanca a los demócratas.

Sin embargo, a juicio de los analistas de CitiBanamex, el beneficio por los temas adicionales en lo que suponía modernización del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en paralelo a la extinción de la incertidumbre, sería mayor de lo calculado. El pronóstico habla de un crecimiento del PIB DE 1.21% y la creación de 588 mil empleos. El volado para la reelección de Donald Trump

Disminuye confianza. De acuerdo con el Inegi, durante abril pasado el indicador de confianza de los consumidores registró un retroceso de 0.9%, ubicándose en 46.6 puntos. A ello se suma el descenso en marzo de 3.2 puntos. El índice consta

de cinco componentes, el primero de los cuales plantea la situación futura y actual de la economía, registrándose, en este caso una caída de 2.8% y 1.6%, respectivamente. Otra de ellas plantea las posibilidades de los consumidores de adquirir productos duraderos, colocándose ésta en solo 27.8 puntos.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Mayo 08 del 2019

¿Quién le avisaría a AMLO que hay recesión?

Ojalá no llegue ese día en que la economía entre en el terreno recesivo. Pero si se da esa condición, ¿quién será el valiente dentro del equipo presidencial que se atreva a decirle a Andrés Manuel López Obrador que el Producto Interno Bruto (PIB) cayó en el terreno negativo y que se cumplen las condiciones técnicas de una recesión? Si en las juntas privadas de gabinete el presidente reacciona como lo hace en público, por ejemplo, en las mañaneras, seguro le subirá el color de las mejillas y dirá que él tiene otros datos y que no están midiendo bien la economía si no incorporan los ahorros que tiene el país por la eliminación total de la corrupción.

Si el ambiente es tenso, seguro que nadie se atrevería a decirle que aquel negocio que al parecer quiere hacer el coordinador del Tren Maya, de limpiar el sargazo de Quintana Roo con su inexperta empresa particular, se parece mucho al modelo de corrupción que se usaba el sexenio pasado. Pero si en la intimidad de la oficina presidencial López Obrador fuera receptivo y aceptara que, efectivamente, la economía habría entrado en el terreno negativo, planearía cómo traspasar la responsabilidad de ello a alguien más y cómo levantar el barco para sacarlo a flote.

Hoy, hay que decirlo con todas las letras, la economía mexicana presenta una desaceleración evidente, pero no tiene ningún elemento que anticipe la posibilidad de una recesión. Lo más preocupante del primer trimestre, que tuvo una lectura negativa de -0.2%, fue el comportamiento del sector industrial, que lleva varios trimestres mostrando una debilidad muy marcada, sobre todo por las industrias extractivas. Pero el resto de los indicadores que llevaron al PIB por debajo de cero se deberían corregir en los meses por venir para lograr al menos un dato ligeramente arriba de 1% en este año.

Sin embargo, también es cierto que se pueden dar diferentes circunstancias, internas y externas, que hagan repetir un trimestre negativo. Ahí iniciaría la discusión de si la economía estaría o no en recesión. Las economías funcionan por ciclos y eventualmente se dan las condiciones de baja. El punto es que la economía y su desempeño están más en el terreno de la política y una recesión es un sinónimo de fracaso. Y como ya se acabó el neoliberalismo, como ya no hay tecnócratas neoporfiristas, López Obrador y los suyos no podrían argumentar que las condiciones del entorno global han llevado al ciclo económico al lado recesivo. Eso sonaría muy fifí.

Por eso llamó la atención que el presidente del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), Julio Santaella, recordara algo que es evidente, pero hoy es muy pertinente recordar: el Inegi es el mensajero de los datos, la declaratoria de una recesión no les toca a ellos. Pide, con elegancia, crear un consejo técnico que se encargue de semejante labor, algo que sin duda no hace falta, porque los analistas de cualquier banco, organismo nacional o extranjero, universidad o institución no gubernamental se encargarían de dar cuenta de esa declaratoria del estado de recesión. El mercado no necesita burocracia para lo evidente.

La discusión no sería técnica, eso está resuelto. El problema sería evidentemente político. ¿Cómo caería en la 4T, con sueños de crecer hasta 6% anual, que hubiera una recesión? Ojalá, por el bien de todos, que no llegue el día en que, ante una recesión económica en México, alguien tenga que acercarse a Andrés Manuel López Obrador a decirle: “Señor presidente, tengo que decirle algo”.
ecampos@eleconomista.com.mx